



Petersen, Martín Ernesto (2019) *Pequeñas historias portuarias del Quequén Grande*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Autores de Argentina, pp. 100.

Por Alejandro Andersen

<https://orcid.org/0009-0004-1159-004X>

Municipalidad de Necochea

[alej.andersen@gmail.com](mailto:alej.andersen@gmail.com)

Necochea, Buenos Aires

Argentina

*Quedó la noche vacía  
aún con los barcos del puerto,  
¿de dónde será este barco  
y quiénes sus marineros?*

José María Hinojosa – “Puerto”; 1925

Quien se arroje a conocer el pasado nunca volverá a ser el mismo que en el punto de partida. Sumergirse en el océano del conocimiento histórico hace desvanecer las riendas que el concepto de tiempo ejerce sobre nuestra vida cotidiana, la finitud de la existencia individual da lugar a la vastedad de la experiencia humana. Martín Petersen asume el riesgo y se lanza al abismo de archivos y documentos donde lo que abunda es la escasez; para construir desde allí un corpus de conocimiento que socializa con este libro.

“*Pequeñas historias...*” es un compendio, un mosaico de textos que proyectan luz sobre un terreno mayormente desconocido por necochenses y quequenenses; el adjetivo con que comienza el título es un gesto de humildad del autor, pues la dimensión del saber que otorgan las *historias* trasciende largamente la extensión del contenido, en tanto deja al des-cubierto un sendero, el que debemos recorrer para alumbrar otras penumbras.

Petersen también resuelve con prestancia el desafío de la exposición diacrónica de su investigación; todo relato cronológico es acechado por el riesgo furtivo de concentrarse en lo cuantitativo en detrimento de lo cualitativo. No es este el caso. La multiplicidad y distribución de testimonios primarios entablan un diálogo atemporal que envuelve y realza el conjunto. Claro que los lectores no somos ajenos a esos debates; las palabras que técnicos, legisladores o funcionarios -Murga, Figueroa, Erramuspe, Bard, Gardella- utilizan para hablar de Puerto Quequén nos interpelan, y -si acaso también *somos* la mirada del otro- nos vemos involucrados desde la complacencia o la indignación, según la ocasión.

Las historias locales se instalan al interior de las fronteras del espacio transitado por la comunidad e interactúan con la memoria colectiva. La mirada puesta sobre espacios regionales otorga conclusiones que, en ocasiones -demasiadas- contradicen o relativizan saberes adquiridos durante los años de escolarización. A manera de ejemplo: todos sabemos que la

crisis mundial del '29 implicó el declive del Modelo Agroexportador argentino, ¿cómo es posible entonces que en ese mismo momento Puerto Quequén iniciara el trayecto que lo convertirá en uno de los más importantes núcleos exportadores de cereales? No todo puede explicarse desde las alturas de la contemplación global; la observación a escalas reducidas nos permite penetrar los pliegues de la historia, allí donde habita el fuego sagrado.

A partir de ello, este libro nos brinda una revelación peculiar. Desde mi juventud -quizás incluso desde la niñez- he sido testigo de múltiples historias - ¿mitos? - que versan sobre uno o varios complots que cimentan un supuesto estancamiento de la comunidad en que vivimos necochenses y quequenenses. Sospecho que esa clase de comportamientos han de verificarse en cada rincón del mundo, pero no puedo confirmarlo, pues sólo he vivido en este rincón, el mío, el nuestro. Pero fíjese usted, lector, que Petersen viene y confirma con pruebas sólidas un complot contra el desarrollo de Puerto Quequén, y para más solaz, a manos de capitales británicos. Si esto no es suficiente para tentar la lectura del libro, me rindo.

Martin dice en la Introducción que este libro *solo promete una mirada introductoria* sobre un tema complejo; la clave radica en la *promesa* -cumplida- de incitar el deseo de conocimiento, sembrar interrogantes que ansían respuestas, en fin, la astucia del buen historiador.

También la Introducción sostiene, incursionando en la filosofía de la historia, que el texto se elaboró *sin pretensiones de una historia verdadera*; a esta altura ya sabemos que la Verdad no es siquiera una pretensión, apenas un anhelo -fallido- de la humanidad por emular las deidades que se dio por construir; lo valorable, en este caso, es que Martin avisa, ergo no traiciona. Incluso, quien esto escribe difiere en alguna que otra interpretación que el autor deduce de las fuentes, y ahí también radica la condición de imprescindible del libro, pues si aspiro a refutarlo tendré que profundizar la investigación, y asumir el desafío de la construcción dialéctica del saber.

Martin Petersen escribió un libro sobre el pasado, pero lo hizo desde un presente, el suyo, el nuestro. Sabe Martin que el *sentido* del texto es el futuro, sus conocimientos e interpretaciones son un combustible -uno más- que ha de alimentar la forja de un destino comunitariamente anhelado, un destino de igualdad; sobre todo en estos días, cuando da la sensación de recorrer el sentido inverso.